

Pier Paolo Pasolini (Bologna, 1922-Roma, 1975), poeta y cineasta italiano



Estudió letras en **Bologna**. Publicó *Poesie a Casarsa* (1942) en el dialecto **friulano** que era la lengua nativa de su **madre** y de la localidad de **Casarsa**, donde residió con frecuencia de niño y de joven. **Homosexual**, en 1949 fue procesado por corrupción de menores y expulsado del **partido comunista** y de la **escuela** donde enseñaba. Se instaló entonces en **Roma** con su madre, en un suburbio pobre. Allí escribe novelas (*Ragazzi di vita-Muchachos de la calle*, 1955; *Una vita violenta*, 1959) y obtiene el éxito, pero también provoca nuevos escándalos y procesos judiciales.

En los 60 comienza su **carrera cinematográfica** y se convierte en uno de los intelectuales europeos de referencia.

Murió asesinado en 1975 por un *ragazzo di vita*.

Pasolini fue crítico, polemista, novelista, poeta, cineasta, dramaturgo. Para él la poesía era la forma fundamental de expresión.

Entre sus **obras poéticas** destacamos *Le cenere di Gramsci* (1957), *La religione del mio tempo* (1961), *Poesia in forma di rosa* (1964), *Trasumanar e organizzare* (1971). Sus temas van del **lumpenproletariado** al **catolicismo** y la cultura italiana oficial, contemplándolo todo desde una óptica de lo primario y primigenio, no contaminado por los prejuicios.

De su **filmografía**, sobresalen:

- 1962 — *Mamma Roma*
- 1964 — *El Evangelio según San Mateo (Il Vangelo secondo Matteo)*
- 1966 — *Pajaritos y pajarracos (Uccellacci e uccellini)*
- 1967 — *Edipo rey (Edipo re)*
- 1969 — *Medea*
- 1971 — *El Decamerón (Il Decameron)*
- 1972 — *Los cuentos de Canterbury (I racconti di Canterbury)*
- 1974 — *Las mil y una noches (Il fiore delle Mille e una notte)*
- 1975 — *Saló o los 120 días de Sodoma (Salò o le 120 giornate di Sodoma)*

A un Papa

Pocos días antes de que tú murieras, la muerte
había puesto sus ojos en un coetáneo tuyo:
a los veinte años, tú eras estudiante, él albañil,
tú noble y rico, él un joven plebeyo:
pero los mismos días, sobre ustedes, han dorado a la vieja Roma
que se estaba volviendo tan nueva.
Vi sus despojos, pobre Zucchetto.
Borracho, vagaba de noche en torno a los Mercados,

y un tranvía que venía de San Paolo,
lo arrolló y lo arrastró un rato por los rieles, entre plátanos:
durante unas horas permaneció allí, bajo las ruedas:
alguna gente se reunió alrededor para mirarlo, en silencio:
era tarde, y eran pocos los transeúntes.
Uno de esos hombres que existen porque existes tú,
un viejo policía fanfarrón como un rufián,
al que se acercaba demasiado gritaba: "¡Fuera, a correrse!".
Después vino el automóvil de un hospital a cargarlo:
la gente se fue, y quedó sólo algún guiñapo aquí o allá,
y la dueña de un bar nocturno, más adelante,
que lo conocía, dijo a un recién llegado
que Zucchetto había terminado abajo del tranvía y había muerto.
Pocos días después te morías tú: Zucchetto era uno
de tu inmensa grey romana y humana,
un pobre borracho, sin familia y sin lecho,
que vagaba por la noche, viviendo quién sabe cómo.
Tú nada sabías de él: como nada sabías de otros mil y mil cristos como él.
Tal vez yo sea duro al preguntarme por qué razón
la gente como Zucchetto era indigna de tu amor.
Hay sitios infames, donde madres y niños
viven en un polvo antiguo, en fango de otras épocas.
No muy lejos, por cierto, de donde tú vivías,

con los ojos puestos en la bella cúpula de San Pedro,
hay uno de esos lugares, el Gelsomino...
Un monte cortado en mitad de la cantera, y abajo
entre los escombros y una fila de edificios nuevos,
un montón de construcciones miserables,
no casas sino pocilgas.
Bastaba un sólo gesto tuyo, una sola palabra,
para que éstos, tus hijos, tuvieran un hogar:
no hiciste un gesto, ni dijiste una palabra.
¡No se te pedía que perdonaras a Marx! Una ola
inmensa que se refracta de milenios de vida
te separaba de ellos, de su religión:
pero en tu religión ¿no se habla de piedad?
Millares de hombres bajo tu pontificado,
ante tus ojos, han vivido en establos y pocilgas.
Lo sabías, pecar no significa hacer el mal:
no hacer el bien, eso significa pecar.
¡Cuánto bien pudiste hacer! Y no lo has hecho:
no ha habido un pecador tan grande como tú.
(De *La religión de mi tiempo*, 1961)